

LA CRÍTICA LA HA ELOGIADO // Extractos

“De uno de los más interesantes dramaturgos chilenos, Juan Claudio Burgos. Bellísimo, lírico, profundo. Dirigido por Amalá Saint-Pierre, joven promesa del teatro local”. Marco Antonio de la Parra, *revista Paula*

“Burgos, el talento más inusual y rupturista de la última hornada de dramaturgos chilenos”. Pedro Labra, *El Mercurio*

“Francisco Paco López, que con movimientos y técnica de danza-teatro butoh, expresa el texto con fuerte intensidad”. Agustín Letelier de *El Mercurio* para *El Guillatún.cl*

“La obra logra decir simbólicamente la incapacidad de decir la violencia”. Federico Zurita *revistaintemperie.cl*

“Amalá Saint Pierre, en su rol de directora de la puesta, opta por organizar el discurso en un formato que llama particularmente la atención, en la medida que logra un efecto extrañamente profundo. Un trabajo que sin duda es pertinente visitar en el circuito teatral de Santiago, hoy.” César Farah, *elmostrador.cl*

“Una obra profesional, de un grupo de talentosos artistas que se nota en cada detalle el trabajo y el tiempo que le dedicaron, además del compromiso con la memoria de nuestro país y aportar desde donde ellos se sienten útiles. Y ese compromiso no solo hay que reconocerlo y celebrarlo, hay que apoyarlo y copiarlo”. Francisca Maturana *YoFuiAlTeatro*

“El montaje da paso a un asombro, extrañamiento y desazón que no se esperaba. No es por ningún motivo una obra convencional, sino por el contrario, una obra-performance delirante, asfixiante”. Jessenia Chamorro *revistahiedra.cl*

“El desafiante texto de Juan Claudio Burgos fue montado de manera acertadamente minimalista, contraste que permitió que resaltara cada elemento acompañante. La emanación afluyente de palabras se encauzaba entre un pálido cuerpo de movimiento azorado y voz apabullada, un espacio claustrofóbico que parece una explosión detenida en el tiempo, una iluminación fulminante y una música palpitante que impiden borrar un recuerdo volcánico de un alma frágil”.

Jaques de la Brioche, *Gaceta Blackout*

Nominados a lo mejor del 2015 por *Gaceta Blackout*:

Actor protagónico destacado: Francisco Paco López

Escenografía destacada: Rodrigo Ruiz

Iluminación destacada: Rodrigo Ruiz

Música destacada: Martín Saint-Pierre

Jaques de la Brioche, *Gaceta Blackout*

## CLIPPING DE CRÍTICAS

César Farah, *El Mostrador*, 21 oct. 2015

<http://www.elmostrador.cl/cultura/2015/10/21/critica-teatral-hombre-con-pie-en-espalda-de-nino/>

A menudo, con la autoreferencialidad provinciana que nos caracteriza, los chilenos hablamos de otros países con cierta distancia superior, embobados por una falsa idea de ser primer mundistas, hipnotizados con el ridículo *slogan* de Chile como país avanzado en Sudamérica, ordenado, correcto, limpio, creemos que somos más equilibrados y formales que nuestros vecinos, en general, se suelen escuchar los comentarios de lo juicioso que es nuestro país, confiable incluso.

Por supuesto, esto no es solo autoreferencial, sino también ingenuo o, francamente, mal intencionado, al menos en el sentido de constituir una lectura de nuestra sociedad alejada de cierta barbarie innata en América Latina.

Tal vez, lo que en realidad sucede es que los chilenos seguimos teniendo una doble moral, tan naturalizada ya, que no nos detenemos a pensar en los hechos que verdaderamente suceden, sino que simplemente nos encargamos de negarlos, de mirar para el lado, de no hacernos cargo. Así, a pesar de los múltiples escándalos financieros de la empresa privada y la clase política, de la violencia concreta de los militares que hoy, con el gentil auspicio de los gobiernos democráticos, siguen sin pagar con cárcel sus crímenes, de los robos legales de AFP's e Isapres, seguimos repitiendo en tono monocorde, que no, que en Chile no hay abusos ni corrupción, que no somos un país violento, que las instituciones "funcionan".

En principio, "Hombre con pie en espalda de niño", es una puesta en escena que va contra esa lógica y sin ser un montaje de denuncia ni panfletario, da cuenta de una reflexión sobre la violencia, - brutal, inenarrable, inmisericorde - que se articula sobre (el cuerpo de) una persona, niño, mujer, hombre... al final de la propuesta escénica, esto llega a ser irrelevante, pues se trata de pensar la composición de la violencia como un poder que se lleva a cabo sobre otro y como Foucault enunció hace décadas ya, el poder sólo existe en tanto se ejerce y, luego, para que alguien ejerza dicho poder, debe existir un alguien sobre el cual sea ejercido.

El texto de Juan Claudio Burgos se construye como un largo y azaroso divagar de conciencia, de habla, de lenguaje, en torno a la violencia ejercida por otro sobre un niño, al menos en principio sobre un infante, porque en efecto, ese niño, puede ser muchos otros que se encuentran en el lugar de los marginados, entendido "marginal" literalmente, es decir, como aquellos que se encuentran en las orillas de un centro homogéneo, compacto, monológico.

El texto de Burgos delata en su largo discurso, la historia, la reflexión y sobre todo la carga emocional del niño y de su cuerpo abusado. Es importante centrarse en esta idea, pues, aunque el "niño" puede ser muchos, cualquiera en situación de debilidad o minoría, el hecho que sea un niño, demuestra que se habla de ese ser que se encuentra en desprotección y necesidad y del que, en tanto sociedad, deberíamos hacernos cargo todos, como extensión de los padres.

Asimismo, la idea de cuerpo aquí es especialmente interesante, porque ya no se trata del tema cuerpo (tan caro a la posmodernidad) construido como la patria del sujeto, como el lugar de interacción de toda semiosis o el espacio de martirio como performance eufórica de la sociedad, no, aquí se trabaja con mayor precisión y carácter político, Burgos habla del cuerpo como el cuerpo de un niño marginado, pobre, dolorido, en un lugar que ya no es la posibilidad deconstructiva de una sociedad a través de su síntoma, sino que es el lugar de sufrimiento de otra persona, en circunstancias históricas y sociales vinculadas a nuestra realidad, la obra habla de la violencia, pero no en abstracto, sino de la violencia sobre los que suelen no tener voz y además, contextualizada en un lugar claro: Chile.

Amalá Saint Pierre, en su rol de directora de la puesta, opta por organizar el discurso en un formato que llama particularmente la atención, en la medida que logra un efecto extrañamente profundo. Por una

parte, mantiene esa cierta crudeza del texto, una energía brutal y golpeadora, una organización de la escena que no traza a la hora de mostrar la brutalidad y el dolor que se manifiesta en el texto, tampoco cede en hacer más fácil el ingreso a la escenificación, por el contrario, hay momentos en que el montaje requiere el esfuerzo de la atención y sagacidad para entender y reflexionar sobre lo que ahí sucede, en un sentido, es una puesta en escena racional, pensada. Por otro lado, paralelamente, además, hay una estética particular que nos extraña de lo que acontece en el escenario, nos permite ver y vivir la puesta en escena como obra sensible, emotiva y construida en torno a una cierta idea de belleza, de extrañamiento de lo meramente material y constituirlo como una obra de arte en el original sentido de “mimético”, es decir, una imitación que no siendo realista, articula una especulación sobre realidades reconocibles y posibles. Así, Saint Pierre, en un giro inteligente y paradójico, tal como la dramaturgia lo exige, en lugar de instalarse en una mirada posmoderna que -como nos recuerda Terry Eagleton en la estética como ideología- podría filiarse al último Foucault o el último Barthes, en que el cuerpo se constituye como un sucedáneo de la ética, en lugar de eso, el cuerpo en el trabajo de la directora, se vincula más con problemas tradicionalmente políticos, como los conflictos de clase, de poder, de producción incluso, o, al menos, el montaje permite esa lectura.

La escenografía y la iluminación de Rodrigo Ruíz, construyen un espacio pertinente a la puesta, sostienen la escena, mantienen una línea material en relación al personaje central y permiten el desarrollo de su actuación, del mismo modo, la música de Martín Saint Pierre, genera una atmósfera que matiza, sostiene y profundiza el discurso del personaje, nunca, ni escenografía, luces y música, colonizan la escena, sino que interactúan con el personaje frente a nosotros.

El actor y bailarín Francisco Paco López, desarrolla un trabajo sólido. En principio, creo que vale la pena recordar que hablamos de un monólogo, esto nunca es un trabajo sencillo (el teatro no lo es), pero el caso de un actor, solo, frente al público, sosteniendo un montaje y un discurso tan cargado y fuerte como el que se ve en esta obra, es un ejercicio complejo, duro y que, en mi opinión, requiere una entrega difícil de obtener y que López construye a cabalidad.

La voz de su personaje, que cambia a lo largo de la puesta y de los momentos que en ella se desarrollan da cabida a un acercamiento de las emociones de lo que hace, la corporalidad del rol, manejada con tensiones y distensiones, con torsiones y movimientos en diferentes ritmos organizan su propuesta, todos los cuales, de un modo u otro (y esto es una exquisitez en su trabajo) comunican. Nada sucede de manera gratuita en este sentido, dotando al discurso del personaje de un poder que se asienta en el cuerpo como material de diálogo y comunicación.

Su gasto energético y emocional, exponen el esfuerzo de López, en virtud de ingresar en ese dolor, en esa emocionalidad y la capacidad de transmitirlo, esfuerzo nada de despreciable y potente, en la medida que lo logra.

“Hombre con pie en espalda de niño” es un trabajo que no traza con el espectador en ningún sentido, que busca perturbar y emocionar, al tiempo que, como consecuencia evidente de ello, genera reflexión. Un trabajo que sin duda es pertinente visitar en el circuito teatral de Santiago, hoy.

**Marco Antonio de la Parra, revista *Paula*, 3 noviembre 2015**

<http://www.paula.cl/tendencia/el-ojo-de-marco-antonio-de-la-parra/>

## EL OJO DE MARCO ANTONIO DE LA PARRA

De uno de los más interesantes dramaturgos chilenos jóvenes, Juan Claudio Burgos. Bellísimo, lírico, profundo. Dirigido por Amalá Saint-Pierre, joven promesa del teatro local”, dice el dramaturgo sobre este monodrama –variación del monólogo donde hay otras figuras que aportan al relato sin necesariamente ser diálogos– que relata la opresión física que sufre un joven que tiene un pie sobre su espalda, situación que puede tener múltiples lecturas: presión social, familiar o psicológica.

**Agustín Letelier crítico de *El Mercurio* para revista *El Guillatún*, 28 de octubre 2015**

<http://www.elguillatun.cl/columnas/imaginario-teatral/hombreconpiesobreunaespaldadenino>

“Con intensidad de butoh y palabras”

Amalá Saint-Pierre, con su colectivo Máquina Dos, en el que trabaja con el actor-director Francisco Paco López, da una versión concentrada de la pieza de Juan Claudio Burgos, HOMBREconpieSOBREunaespaldadeNIÑO. En el texto original seleccionado para la Muestra de Dramaturgia Nacional del año 2005, la acción se desarrolla en una iglesia con mármoles y flores, y si bien es un monólogo, otros personajes aparecen esporádicamente junto al protagonista. Esta versión es ascética, se ubica en un lugar indeterminado, un pequeño cuadrado fuera del cual hay arena blanca; algunas murallas irregulares de maderas bastas lo circundan. La acción se centra en el cuerpo del actor, semi desnudo, pintado de blanco, que con movimientos y técnica de danza-teatro butoh, expresa el texto con fuerte intensidad.

La imagen central es la de un niño que está con su cabeza pegada al piso. No se ve la bota, pero por lo que dice, entendemos que oprime su cabeza. Está sometido a gran presión, todo para él es difícil y habla para que su cabeza no estalle. Es la presión que un soldado ejerce sobre un ser indefenso. La imagen es aplicable a pasados cercanos de España y Chile.

El texto de Juan Carlos Burgos se refiere a la violencia que se ejerce sobre un cuerpo de niño. A partir de allí, se abre la posibilidad de emplear las técnicas del butoh porque en la desnudez, en el silencio y en la tensión interna que fluye de sus movimientos, se expresa un dolor indecible con palabras. Rictus de la cara, boca abierta en un grito silencioso, torsión de las piernas y los brazos, ojos desorbitados o que miran hacia adentro, cuerpos que se arrastran en el piso, son gestos característicos del butoh que en este caso pasan a ser el lenguaje que expresa el dolor de la opresión, que puede ser de una bota, pero que es también todo otro tipo de presión ejercida sobre seres indefensos.

El monólogo es de un niño, pero sus pensamientos son los de un hombre que mira a quienes no son violentados y les dice que son libres, que se pueden ir a otros sitios, pero él no. No ve quien lo pisa, en realidad pueden ser muchos que se cambian, el de hoy es uno más. Con lo que parece ironía, el niño agradece que le permitan respirar, pero luego vemos que es con ese soplo de aire con lo que puede hablar sobre ese peso que lo parte en dos. El sentido fundamental de la obra es la brutal presión que se ejerce sobre un ser indefenso, a partir de allí, las interpretaciones pueden ser múltiples, en el ayer y ahora. Porque el niño ya vio antes ese mal en los grupos de tres o cuatro que se reunían en la esquina de su barrio y planeaban estrategias de ataque. Callaban cuando lo venían venir, le sonreían si se acercaba, pero todo era triste confabulación. Sienten placer en golpear, en romper huesos, en eliminar. Es la violencia de la bota, pero es también la violencia de los grupos que atacan a quienes sienten como distintos o enemigos. Es la violencia al homosexual, al discapacitado, a la prostituta, al indigente. El dolor se acentúa hacia el final cuando este niño, cuya cabeza oprime una bota, ve que sus padres, que están ahí, a su lado, no lo ven ni lo escuchan, no se ven ni a ellos mismos y están aislados en su pequeña y cotidiana tragedia. Es el dolor de la soledad, el abandono.

La actuación de Francisco Paco López es una coreografía de danza butoh a la que él le otorga intensidad. La escenografía e iluminación de Rodrigo Ruiz, no cierra sino más bien abre el escenario con trozos de murallas de maderas ya usadas que contribuyen a ese clima de desamparo y deterioro que sufre el protagonista. La iluminación juega con las intensidades, lo que vemos como un techo inclinado para mejorar la acústica, se enciende y aporta transitoria luminosidad.

El clima en que se desarrolla la obra está formado muy centralmente por los sonidos creados por el destacado percussionista y compositor de amplia discografía y participación en orquestas europeas, radicado en Francia, Martín Saint-Pierre, que aportó su música por ser el padre de Amalá, la directora. Leves notas, sonidos ambientales de distintos instrumentos, contribuyen a la intensidad del monólogo. Cuando el niño saca un pie del reducido espacio en que se mueve y lo hunde en la arena blanca que lo rodea, ese movimiento adquiere sonoridad.

**Federico Zurita, revista *Intemperie*, 12 de octubre 2015**

<http://www.revistaintemperie.cl/2015/10/12/hombre-con-pie-sobre-una-espalda-de-nino-de-juan-claudio-burgos-y-amala-saint-pierre/>

“Palabra imposible y cuerpo deformado: la idea de la violencia”

Un asunto está claro en la obra *Hombre con pie sobre una espalda de niño*. El que busca hablar, no puede hacerlo porque hay una fuerza imponiéndose sobre él. La posibilidad de identificar esa fuerza y darle nombre definitivo no es posible. Y esa es probablemente la particularidad de la estrategia de la obra dirigida por Amalá Saint-Pierre a partir de un texto de 2005 de Juan Claudio Burgos, pues ésta se articularía en función de tal apertura y no del cierre en la identificación de la fuerza, para precisamente poder expresar que la violencia proviene de múltiples direcciones.

El único personaje en escena, a cargo del actor Francisco López, busca comunicar su padecimiento pero se convierte en un niño que solo articula discursos cortados. En ese acto se manifiestan relaciones de poder, pero también se manifiesta la naturaleza humana que con su lenguaje no es capaz de explicar el mundo. La violencia puede ser la que ejercen unos contra otros en un mundo estructurado políticamente por razones económicas u ordenado por géneros a partir de parámetros patriarcales y héteronormativos; pero también, como consecuencia de lo anterior, la violencia puede ser propia de la existencia humana en un marco social que concibe, para cada ser humano, al infierno encarnado en los otros. El niño, por tanto, que enuncia su monólogo impronunciable puede estar siendo agredido por el Estado, por la comunidad o por Dios, pero es a fin de cuentas una violencia humana. Se materializa, así, en escena, la idea de violencia.

Para construir la imagen propuesta en el párrafo anterior, *Hombre con pie sobre una espalda de niño* se sostiene en la palabra que fracasa y en el cuerpo que se amolda por el peso de la violencia y, como consecuencia, se deforma, pero también deja una marca de su contorno en el mundo, semejante a la marca del Sudario de Turín que, en este caso, es una marca blanca del impacto del cuerpo del niño sobre una superficie de madera. Pese al uso de la palabra (y posiblemente sosteniéndose en el fracaso estratégico de ésta), la deformación del cuerpo va adquiriendo, en la obra de Saint-Pierre, semejanzas tangenciales con la expresividad del cuerpo en el Teatro Butoh. La vida, la angustia de la existencia en un mundo violento, se presenta como una agonía permanente. Hay en el gesto sutil de citar al Butoh una confirmación de la idea de violencia como imagen que se superpone al fracaso de la palabra. La obra finalmente logra decir simbólicamente la incapacidad de decir la violencia.

**Pedro Labra, diario *El Mercurio*, 5 de noviembre 2015**

<http://www.elmercurio.com/blogs/2015/11/05/36673/Hombre-con-pie-sobre-una-espalda-de-nino-es-un-sentido-intento.aspx>

"Con un lenguaje de gran riqueza lírica, propone el caudaloso monólogo de un niño frágil, pero no inocente, que nos participa del martirio al que se consagra obsesivamente, aceptando ser sometido, torturado y vejado por una multitud de hombres brutales..."

En una década, esta es la segunda puesta de "*Hombre con pie sobre la espalda de un niño*", quizás el texto más bello, poderoso y sugerente hasta ahora de Juan Claudio Burgos, el talento más inusual y rupturista de la última hornada de dramaturgos chilenos (hoy de 49 años). La "descubrió" y estrenó la IX Muestra Nacional de Dramaturgia en 2005, que hizo del autor el único seleccionado 7 veces en ese certamen.

Vale decir, no hay otra firma de mayor peso que dicha muestra haya consagrado. Sin embargo, por ser una escritura de poesía dramática, de corte tan radical como contemporáneo, sus obras son muy difíciles de representar y degustables por una minoría de iniciados.

Con un lenguaje de gran riqueza lírica, propone el caudaloso monólogo de un niño frágil, pero no inocente, que nos participa del martirio al que se consagra obsesivamente, aceptando ser sometido, torturado y vejado por una multitud de hombres brutales. Es un delirio místico-sexual con algo de perverso y de denuncia, en el que se cruzan signos religiosos, fantasías masoquistas y la idea de una nación pisoteada por la bota militar. El protagonista (el autor sugiere que lo encarne una actriz) se erige en símbolo vivo y sufriente de todos los abusos y violencias ejercidas contra los seres vulnerables e indefensos.

Se resuelve aquí como una suerte de performance íntima por un único ejecutante; rechaza la posibilidad de otras presencias que también sugiere Burgos y que sí estuvieron en la estupenda versión de 2005. Recurriendo a medios propios del butoh, el actor y bailarín Francisco Paco López -con un breve taparrabos y cubierto de polvo blanco- evoluciona en una tarima rodeada de arena y tableros de madera, a la manera de una instalación visual. Las luces y música buscan apoyar el clima inquietante.

Uno entiende el sincero propósito de la directora Amala Saint Pierre, que aborda este cometido de enorme exigencia teniendo solo una experiencia previa en dirección y en un registro diverso. Ella quiere ligar la potente imagen del texto con salvajes crímenes discriminatorios recientes como el de Daniel Zamudio; aquí los atropellos en dictadura quedan relegados a un plano secundario. Pero aunque ningún factor luce francamente inadecuado, las partes no cuajan y el conjunto permanece distante del espectador, sin llegar a expresar el horror ante lo ominoso e innombrable que debiera provocar (sobre todo por el componente butoh).

**Jessenia Chamorro, revista *Hiedra*, 1 de noviembre 2015**

<http://revistahiedra.cl/criticas/critica-hombreconpiessobreunaespaldadadenino/>

*“Si la gente quiere ver solo las cosas que puede entender, no tendrían que ir al teatro; tendrían que ir al baño”* B.Brecht

La frase de Brecht resulta ser un buen comienzo al momento de hablar sobre una obra que produce al espectador tanto extrañamiento. El título ya es un punto de partida interesante de tomar en cuenta, *HOMBREconpiessOBREunaespaldadeNIÑO*, un título que no da respiro, un título que ahoga, que asfixia, que resulta una síntesis del argumento central (y único) de la obra, ya que todo gira en torno a este personaje que recuerda, reflexiona, habla y habla sobre lo que siente/sintió cuando aquél hombre puso su pie sobre su cabeza, sobre su espalda, sobre su cuello, sobre su cuerpo...

Una obra que produce un extrañamiento sumo, que se entiende, logra comprenderse su argumento, pero que parece ser amorfa por la falta de estructura que posee. Cuando uno va al teatro, sobre todo en compañía de alguien que no es un conocedor de dramaturgia, pretende ver “teatro”, lo que se llama “teatro”: actos, escenas, cuadros... que se cuente una “historia”, una historia en el sentido convencional del término, una historia lineal sobre hechos ocurridos en algún lugar, en algún momento, llevadas a cabo por alguien.

Cuando uno va al teatro sin conocer de dramaturgia vanguardista, rupturista, conceptual, las expectativas que posee nos llevan a pensar que toda obra es como las que describía Aristóteles en su *Poética*, o que todas son como los dramas creados por Shakespeare. Sin embargo, no es así, cuando nos enfrentamos a una obra como *HOMBREconpiessOBREunaespaldadeNIÑO* nos damos cuenta que todas esas expectativas se rompen, y dan paso a un asombro, extrañamiento y desazón que no se esperaba.



El argumento único es el siguiente: un joven se atormenta con el recuerdo de cuando un/unos hombre/s pisaron su cuerpo, humillándolo, violando sus derechos, masacrándolo. El dolor que (re)vive es físico, emocional y psicológico, asfixiándolo. El personaje niño/hombre se retuerce en escena, pintado de blanco completamente, asemejando quizá una estatua de mármol, solo un taparrabo le (des)cubre su cuerpo frente al público. Gime, grita, se queja, constantemente en un reiterativo monólogo que va contando lo mismo, una y otra y otra vez, uboróticamente, en un ciclo de asfixia, desesperación, dolor y violencia infinita que se transmite a cada segundo al espectador, quien no haya el instante en que todo termine y se pregunta, *¿esto es una obra?* Sí, es una obra, al menos esa respuesta intento encontrar tras haberla visto. Se trata por tanto, de una performance (más que de una obra en el sentido convencional) que pretende dar cuenta del horror, la crisis, lo in-decible, la violencia, el dolor de cualquier contexto en donde las víctimas han sufrido.

Este personaje, este ser-sin-nombre, este niño-hombre viene a representar al sujeto subalterno del que habla Spivak cuando se pregunta *¿Puede hablar el subalterno?*, un niño que es subalterno del hombre que lo pisa, un niño/hombre subalterno de la sociedad, de la historia, del mundo. En esta obra los seres subalternos hablan a través de los gemidos, los gritos y la desesperación asfixiante del personaje, pues éste los dota de voz, los hace visibles en un argumento reflexivo, existencialista y sofocante sobre el dolor y la violencia que al no tener un contexto específico puede ser cualquier lugar, momento y situación en que un poderoso se ha aprovechado y ha vulnerado al más débil.

*HOMBREconpiesSOBREunaespaldadeNIÑO* me parece una obra extraña, incómoda, poco agradable de ver como espectador, no solo por la falta de estructura y de convencionalidad, sino además, porque la ruptura que contiene apela a que el espectador reaccione, salga de este estado de comodidad que implica *ver* una obra, genera una reflexión posterior interesante, que lleva a pensar en el contexto actual que vivimos en Chile, lleva a pensar en la dictadura, en las guerras, en los genocidios, en todo el horror que ha fabricado el hombre.

Como decía Brecht sobre el Teatro Épico, este tipo de obras permiten una reacción y un cuestionamiento en el espectador sobre su entorno, aunque probablemente ésta obra no sea considerada como “teatro político” en términos convencionales, pues *HOMBREconpiesSOBREunaespaldadeNIÑO* no es por ningún motivo, una obra convencional, sino por el contrario, una obra-performance delirante, asfixiante, sofocante, y errática, la cual lleva a cuestionarnos, *¿qué es el teatro? ¿Cómo se re-presenta el mundo y la vida en el teatro?* Sin obtener una respuesta única y fija, esta obra no solo habla de incertidumbre, sino que también la genera.

Por último, en relación con la puesta en escena, cabe destacar el sustento que otorga la música, acompañando la reflexión del personaje, las luces que brindan intensidad y el énfasis necesario, y la caracterización del personaje como una estatua de mármol que como máscara griega representa el horror del mundo que contempla.

**Jacques de la Brioche, revista *Gaceta Blackout*, 31 de diciembre 2015**

<https://gacetablackout.wordpress.com/2015/12/31/recuento-escenico-2015/>

“Recuento escénico 2015”

El desafiante texto de Juan Claudio Burgos fue montado de manera acertadamente minimalista, contraste que permitió que resaltara cada elemento acompañante. La emanación afluente de palabras se encauzaba entre un pálido cuerpo de movimiento azorado y voz apabullada, un espacio claustrofóbico que parece una explosión detenida en el tiempo, una iluminación fulminante y una música palpitante que impiden borrar un recuerdo volcánico de un alma frágil

Nominados a lo mejor del 2015:

Actor protagónico destacado: Francisco Paco López Escenografía destacada: Rodrigo Ruiz

Iluminación destacada: Rodrigo Ruiz

Música destacada: Martin Saint-Pierre

**CONTACTO**

Colectivo Mákina Dos  
+569 8 471 7245  
[colectivomakinados@gmail.com](mailto:colectivomakinados@gmail.com)

Youtube y Facebook  
Colectivo Mákina Dos

Obra completa (42 min) Buscar como:  
“HOMBREconpieSOBRESobreunaespaldadeNIÑO [obra completa]”  
<https://www.youtube.com/watch?v=mezNQ-OEphA>

Santiago, Chile